

INTRODUCCIÓN

La dimensión cultural del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos

Luis Rivera Pérez

Director de la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana
Universidad Nacional

Descriptorios: cultura-Tratado de Libre Comercio entre América Central y Estados Unidos—identidad—sociedad de la información.

Una mirada rápida a la bibliografía disponible sobre el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos muestra que la dimensión cultural de este ha recibido poca o ninguna atención. Ello puede apreciarse claramente en los abordajes académicos de los diferentes aspectos de la problemática, en la cobertura periodística y, también, en los manifiestos de los diferentes grupos y organizaciones que lo apoyan o rechazan. La constatación de este hecho llevó a la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana (MECC) y a la Decanatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional (Costa Rica) a convocar el Foro Centroamericano sobre el Impacto Cultural del Tratado de Libre Comercio Centroamérica-Estados Unidos, que se realizó en la Universidad Nacional, el 20 y 21 de abril del 2005.

De esta forma la Facultad y la MECC profundizaron su compromiso y trayectoria en el estudio de la cultura de la región centroamericana e incluyeron en el debate la dimensión cultural del Tratado. Este aspecto del disputado acuerdo, aunque crucial para el futuro de nuestras sociedades, ha sido minimizado o invisibilizado

tanto en el debate político como en el académico. Como parte del esfuerzo iniciado con esa actividad, este número de *Ístmica* incluye las ponencias presentadas en el FORO, y las aglutina bajo su tema central: *La dimensión cultural del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos*¹.

En las dos secciones que siguen aportamos algunos elementos que ubican la temática del Foro y la publicación de las ponencias en este número de *Ístmica* desde la perspectiva de su pertinencia teórica y su relevancia sociopolítica y cultural.

La dimensión cultural de la integración comercial regional

A primera vista los tratados de libre comercio, los acuerdos de integración regional como el MERCOSUR o el Pacto Andino, el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y las diversas negociaciones y acuerdos de la Organización Mundial de Comercio (OMC) no incluyen de manera directa y específica aspectos de carácter cultural. Sin embargo, en todas esas negociaciones, la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología, se hallan implicadas de muchas maneras, como cuando se negocia y se pactan acuerdos acerca de, por ejemplo, el acceso a mercados, servicios, inversión, compras públicas, propiedad intelectual, ambiente, trabajo (Declaración de Cartagena, 2004)².

A final de cuentas, los acuerdos que se firman “influyen en procesos educativos, culturales y científicos que impactan directamente la vida de millones de hombres y mujeres de nuestro continente” (Declaración de Cartagena, 2004). Además, estas decisiones se ubican en un contexto social y económico caracterizado por la pobreza, la desigualdad, la inequidad, la falta de oportunidades reales para las grandes mayorías; condiciones que, lejos de resolverse, se profundizan y agravan como efecto de esas mismas negociaciones y tratados. Como señala García Canelini, un estudioso de la dimensión cultural de la integración económica en América Latina, aunque los promotores del TLC de Norte América, que incluye a EE. UU, Canadá y México, solo hablaban de liberar el comercio entre esos países, a muy pocos años de firmado el tratado, en este último país comenzaron a verse consecuencias que van más allá del simple reordenamiento comercial. Están

1 Además de los trabajos que se publican en este número, en el Foro se presentaron otros que por diversas circunstancias no pudieron incluirse aquí, a saber: “Integración Comercial y Educación Superior: los retos de la Universidad Pública al iniciarse el siglo XXI”, de la Dra. Sonia Marta Mora Escalante, en ese momento Rectora de la Universidad Nacional; “TLC: retos y oportunidades”, del Dr. Francisco Sandoval de la Universidad Rafael Landívar (Guatemala); “El Salvador: Ajuste Estructural y TLC con Estados Unidos”, de César A. Sención Villalona, investigador dominicano independiente radicado en El Salvador; y “Una sociedad renovada, el rostro en el que nos miramos”, del Máster Gilberto López, periodista del *Semanario Universidad* (de la Universidad de Costa Rica).

2 Esta es la declaración firmada por los Ministros de Educación (o sus representantes) de nueve países latinoamericanos reunidos en el Foro Identidad cultural, educación y Tratados de Libre Comercio, realizado en mayo de 2004, en Cartagena de Indias, Colombia.

cambiando las imágenes que unas sociedades tienen de las otras y las influencias recíprocas en los estilos de vida. Las transformaciones económicas se inscriben en un proceso más largo y complejo de globalización, de recomposición nacional e internacional de los sistemas educativos, culturales y comunicacionales (1996, p. 7).

Así, aunque la cultura no es considerada explícitamente en los acuerdos sobre libre comercio ni en el discurso de los gobiernos y sectores que los respaldan y promueven, la globalización en la que esos acuerdos se inscriben “está redefiniendo el mapa de las competencias económicas y culturales nacionales, de los agrupamientos e intercambios entre los países y las regiones” (García Canclini, 1996, p. 7).

En el caso de Centro América, un estudio reciente sobre “El impacto político y cultural del CAFTA en los países centroamericanos” señala que ese proyecto es capaz de introducir cambios significativos en los valores socioculturales, la mentalidad y la conciencia social de varias generaciones. Estos cambios y su incidencia pueden afectar de una manera u otra, la población urbana y rural de Centro América, entre otros a los pueblos indígenas y afro-caribeños que son componentes fundamentales de la diversidad humana y cultural de la región. La ubicación de estos pueblos en territorios ricos en biodiversidad, atractivos turísticos y conocimientos ancestrales, representa un atractivo para la inversión externa que promueva el CAFTA y se transforma en un nuevo reto para estos pueblos y la diversidad cultural de la región (Barahona, Duarte y Castro, 2004, p. 1).

Según estos autores, con CAFTA y proyectos como el TLC, en el medio rural los campesinos y los indígenas de la región, enfrentan el riesgo de la pérdida de la tierra, la destrucción del ambiente y la biodiversidad a causa, por ejemplo, de la introducción de los productos transgénicos, la destrucción de la agricultura tradicional, la industria del turismo, la explotación del subsuelo, la construcción de grandes obras de infraestructura. Por otra parte, la expansión de la industria maquiladora y otras transformaciones en el ámbito urbano cambiarán la cultura laboral de amplios sectores en las ciudades, agregando elementos adicionales a los contenidos de la cultura transnacional y global que difunden los viejos y nuevos medios de comunicación e información y que cada vez permean de manera más profunda y decisiva la cultura, la mentalidad y el imaginario de toda la población.

En síntesis, la integración comercial regional con los Estados Unidos y el proceso de globalización neoliberal del que esta constituye la punta de lanza, amenazan la disponibilidad y acceso de los sectores en mayor desventaja socioeconómica a los recursos naturales y culturales, y transforman de manera profunda los patrones culturales de esos sectores y sociedades. Esto constituye no solamente un problema relacionado con su identidad cultural sino con su sobrevivencia en términos económicos y culturales. El TLC no es más que la última fase de ese proceso. Sin embargo, constituye un instrumento que puede profundizar el desarraigo creciente de la mayoría de la población con respecto a

sus condiciones de existencia, en las que los aspectos culturales son tan decisivos como los materiales.

En términos más generales, podemos aceptar como válida para Centroamérica la hipótesis del estudio que citamos antes sobre la dimensión cultural del Tratado de Libre Comercio de América del Norte para el caso mexicano: las transformaciones culturales que el Tratado podría generar en educación y cultura se inscribirán en un proceso más largo de recomposición nacional, regional e internacional de los mercados culturales y de modernización o ajuste de los sistemas educativos en relación con las cambiantes necesidades productivas. Ello implica una profunda redefinición del papel de las prácticas culturales de los individuos y las colectividades, así como del Estado y su relación con el conjunto del desarrollo social.

En este orden de cosas, el impacto cultural de los tratados de libre comercio articula de manera compleja dos ámbitos de la trama cultural de nuestra región: por un lado, la relación entre soberanía nacional, identidad nacional y la identidad cultural de cada uno de los países y de la región en su conjunto y, por el otro, la relación de dependencia entre ese nivel y los flujos transnacionales y globales de capitales, bienes y servicios, entre los que ocupan un lugar preponderante los bienes culturales.

Nos referimos entonces a una nueva rearticulación de la esfera cultural de la región y de los países que la componen que opera en dos dimensiones: por un lado, la de las subculturas propias de los diferentes grupos sociales como elementos más o menos integrados a una unidad cultural mayor, la cultura predominante, y, por el otro lado, la interacción de esta cultura hegemónica, definida como la cultura nacional, con la cultura transnacional y global, que viaja a través de las nuevas autopistas de la comunicación y la información.

Sin embargo, no se trata solo de que la dimensión cultural de la integración económica y de los tratados internacionales de libre comercio no forma parte o aparecen solo tangencialmente en la agenda de negociación de los gobiernos. También nos enfrentamos a otra realidad: la poca investigación concreta de esta dimensión por parte de actores culturales decisivos, como las universidades. Es como si para una mayoría de los actores del denominado sector de las artes y la cultura, comenzando por los ministerios de cultura de nuestros países y las universidades, pasando por artistas, artesanos y una gran diversidad de organizaciones culturales, pero también por los empresarios de las incipientes industrias culturales de nuestros países y los artistas que producen para esas industrias, creyéramos que hay poco o nada de cultural en la integración económica.

Pareciera que en algunos medios culturales y académicos prevalece una especie de "materialismo vulgar" que nos induce a pensar que lo fundamental es lo económico y que lo cultural vendrá por añadidura. Tal concepción a su vez podría implicar una idea devastadora: como la cultura es un subproducto de la economía,

entonces no hay nada que hacer salvo limitarnos a diagnosticar la situación, registrar los cambios y ajustarnos a ellos. De esta manera, podría ser que la ausencia, hasta ahora, al menos en nuestro medio y probablemente en toda América Latina, de estudios concretos sobre el impacto cultural del libre comercio y los tratados que lo legitiman e institucionalizan, apunte también a otra idea que debiéramos combatir, aquella que lleva a pensar que la forma de globalización actual, neoliberal, es ineludible e inevitable³.

Frente a la realidad acerca de la escasez de investigaciones sobre la dimensión cultural de la integración comercial regional y, en particular, de los tratados de libre comercio y, también, frente a la invisibilización de esa dimensión en las negociaciones y acuerdos que se firman, es necesario reorientar la integración de nuestros países. Para ello es primordial entender que esta no es y no puede ser solamente comercial ni tampoco resultado de fuerzas ciegas que operan camufladas detrás de todos los discursos sobre la globalización. Ciertamente, la globalización es una realidad irreversible en el mundo contemporáneo, pues cada vez más las diversas áreas de la vida social, económica y cultural se inscriben en procesos planetarios, en donde lo transnacional moldea y define lo local y, a la vez, lo local, nacional y regional se incorpora en flujos globales y a veces los modifica.

Sin embargo, ante la forma predominante de globalización neoliberal, que promueve el divorcio creciente entre expansión económica y bienestar de las mayorías y también, ante la homogenización cultural a la que empujan las fuerzas transnacionales y globales, la integración no puede reducirse solamente a la expansión de los mercados. Por el contrario, debe incluir, promover y garantizar la diversidad de las culturas y el diálogo entre ellas, la expresión de la creatividad frente a la homogeneización, el acceso democrático al conocimiento frente a su monopolio por parte de las compañías transnacionales y los países centrales a los que estas pertenecen, así como la movilidad de las personas frente a las barreras que excluyen y estigmatizan, entre ellas de los millones de migrantes internos y externos que viven en situaciones de extrema pobreza, desempleo y exclusión (Declaración de Cartagena, 2004, y García Canclini, 2002, especialmente los caps. 5 y 6).

Las universidades y, en general, el sector de las artes y la cultura, debe trabajar para que los procesos de integración y los tratados en que estos se concretan y legitiman, garanticen el derecho de todos y todas a acceder equitativamente al conocimiento y a la información y en aras de asegurar el respeto, el desarrollo de la diversidad cultural y de las identidades de las poblaciones de la región. Para ello también es necesario garantizar la autonomía y soberanía de los estados para

3 Para una valoración fundamentada sobre la investigación latinoamericana en cultura relacionada con la integración económica y, en general con la economía política de la cultura, ver García Canclini (2002), especialmente los capítulos 5 y 6. La lectura de Yúdice (2001) puede contribuir a una visión panorámica sobre la transformación de las industrias culturales en el contexto de la integración económica y cultural y sobre la agenda de investigación que esa transformación demanda.

definir e impulsar políticas culturales y educativas propias, apoyar la creatividad individual y colectiva de sus ciudadanos, fortalecer los lazos de cooperación y financiamiento, fomentar el desarrollo de las industrias culturales nacionales (y regionales) y atender de manera preferente a las poblaciones económicamente en desventaja y a las minorías, entre ellas a los grupos étnicos y sus culturas ancestrales (Declaración de Cartagena, 2001, y García Canclini, 2002).

La realización del Foro Centroamericano sobre el Impacto Cultural del TLC y la publicación en este número de *Ísimica* de la mayoría de las ponencias presentadas en ese evento constituyen intentos pioneros por incursionar en la problemática que la dimensión cultural de la integración comercial abre a los académicos y a los actores y protagonistas del sector de arte y cultura de los países de la región centroamericana. Como aportes pioneros, estos trabajos abren brecha y muestran la urgencia de que las universidades se aboquen al estudio sistemático de esa problemática.

Bibliografía

- Barahona, M., L. Duarte y S. Castro. (octubre, 2004). *Impacto Político y Cultural del CAFTA en los países centroamericanos*. Honduras: Centro de Estudios Históricos y Sociales para el Desarrollo. Disponible en: www.ca-asies.org/ca1/Documentos/RE_12.PDF.
- Declaración de Cartagena de Indias. (2004). Declaración de los Ministros de Educación de América Latina participantes en el Foro Identidad Cultural, educación y Tratados de Libre Comercio. En *Docencia*, IX (23), pp. 29-31.
- García Canclini, Néstor. (1996). *Culturas en Globalización. América Latina – Europa – Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas: Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO, Editorial Nueva Sociedad.
- García Canclini, Néstor. (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós.
- Yúdice, George. (2001). La reconfiguración de políticas culturales y mercados culturales en los 1990s y siglo XXI en América Latina. *Revista Iberoamericana*. LXVII 197, pp. 639-659.